**Cómo juntar palabras**

* 20 Dec 2021
* JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO Catedrático de Lengua española



Los lingüistas hablamos de ‘colocación’ para destacar la cualidad de nuestro idioma en mantener juntas dos o más palabras para designar algo. Porque no es cierto que el español construya con libertad las oraciones; vamos, que, como en latín, existe desorden al formar una oración. Por ejemplo, ‘Juan come peras’ es lo mismo que ‘peras come Juan’, pero un actor no puede decir en el teatro: ‘Aquí hay encerrado un gato’, cuando debería decir ‘aquí hay gato encerrado’, ni es lo mismo ‘estar vendido todo el pescado’ que ‘estar todo el pescado vendido’, ni para indicar valentía una mujer puede decir: ‘Hay que sacar el pecho’, o un hombre puede ‘dar el dos de pecho’. Un soldado no levanta una bandera ‘la iza’, ni la baja, la ‘arría’. Hombre, en español tenemos hasta un diccionario de colocaciones, que llamamos ‘el combinatorio’. Hecho por Bosque. Nada menos. Demuestra que una palabra combina con otra pero no con cualquiera. En español preferimos que la ignorancia sea ‘supina’, que la disciplina sea ‘férrea’, que la salud sea ‘inquebrantable’, que la cultura sea ‘enciclopédica’, y así podríamos seguir.

Las series enumerativas deben constar de miembros parecidos. De ahí que resulte chocante el letrero a la entrada del parque: ‘Prohibido entrar perros, niños o pelotas’; o la secuencia ‘guapo, listo, fuerte y del Barça’; ‘hombre formal y cordobés no puede ser’; ‘murciano y gente de mal vivir’, ‘guapos, cultos y picoletos’; cuando son iguales no debe haber enumeración: «Dos hombres y un negro resultan heridos», leído en La Voz de Galicia.

El callejero de Granada se presta a algunas divergencias. ¿Cómo se escribe: calle Sancti Spiritus o de Santi Spiritus o Santi Spirito o Sancti-Spíritus? Ya se escribe bien pero hubo que corregirlo. ¡Qué poco latín sabemos ya! De griego, mejor ni hablar. Como aquel que tituló «llega la variante omnicron». De ésta, entre nombres de borrascas, de ciclones y de vacunas, vamos a tener que cambiar el currículo del bachiller, para entendernos entre nosotros. O para entender a los científicos de fuera.

El orden de las palabras escritas puede llevar a confusión: ‘sombreros para hombres de paja’, ‘faldas para chicas baratas’. Esto no puede ser.

Hay expresiones que se escriben todo seguido y no constan de varias palabras: enseguida, enhorabuena, siquiera, parabién, o separadas: de acuerdo con (ya sé que luego la Academia dice lo que le da la gana); y otras que según sean nombres, pronombres o preposiciones se escriben de forma diferenciada: porque, porqué, por que, por qué; adonde, a donde, adónde, en dónde (los programas televisivos de concursos recurren con mucha frecuencia a este tipo de escritos). Hay nuevas palabras juntas: LaLiga, LaLinterna, Josemaría; y palabras antiguas que están en desuso: encomiéndome, dáselo, tórneseme, castellanohablante, contraproducente, cuentahabiente. Respecto al imperativo de salir, ‘sal.le’ no veo gran dificultad, simplemente no se use y acúdase al ‘que le salgas’ y ya está.

Aquí entramos en la capacidad de nuestra lengua de crear palabras compuestas. Por composición sintáctica, en la que dos nombres se unen en una lexía compleja mediante aposición: ‘camposanto’, o sea, el que es santo y no otro (lo distingue) o el utilizado en las nomenclaturas científicas: ‘pez araña’, es decir, género pez y especie araña (lo especifica). También podemos crear una palabra nueva por composición semántica en que dos adjetivos o dos nombres se unen para enfrentarse: ‘guerra árabe-israelí’, luchan árabes contra israelíes: ‘coche-bomba’, la bomba destruye el coche; o por composición sintáctica mediante una estructura de coordinación: ‘proceso quimicofisico’: es químico y físico; ‘buque-escuela’: es buque y escuela, ‘coche cama’ es vagón de tren y tiene cama; hay interdependencia o correspondencia en ‘diccionario hispano-francés’ (parte del término español y te lleva al francés). El grado de lexicalización y de gramaticalización de estos compuestos es grande, pero la presencia o no del guion indica que todavía la fusión no es total, como lo es hispanoamericano.

Yuxtaposición es la fusión gráfica, la lexicalización y la gramaticalización de los elementos participantes en un compuesto: ‘pasatiempo’. Se basa en el procedimiento semántico de suma de significados, pero sintácticamente obedece a una coordinación: ‘casatienda’ es tienda unida a una casa; a una complementación: ‘bocamanga’: es la boca de la manga; a una especificación ‘aguafuerte’ es agua con ácido nítrico; morfológicamente se estructura mediante sustantivo+sustantivo: ‘telarana’, sustantivo+adjetivo: ‘tiovivo’; con interfijos de enlace: ‘ojituerto’, adjetivo+adjetivo ‘agridulce’ y toda la serie tan compleja y discutida de los números ordinales: decimocuarto, decimonono, vigésimoprimera’; adjetivo+sustantivo ‘ciempiés’, verbo+sustantivo ‘matasellos, lavacoches’ con verbo en imperativo, en indicativo, adverbio+verbo ‘malvivir, bienmesabe’ con valor determinado, adverbio+adjetivo ‘bienintencionado’, verbo+verbo ‘compraventa’ nominalizados, compuestos oracionales ‘correveidile, hazmerreír’. Ea, ya he juntado unas cuantas palabricas.

En último caso escribamos en una computadora con procesador de textos. Si la máquina nos subraya en rojo, falta de ortografía; si subraya en verde, error gramatical. Pero a veces no subraya y se queda quieta; ¿cómo escribir el ‘y si si’ de Mota? Lo único que hace la máquina es recordarnos que son palabras repetidas. ¿Ya está? ¿Ninguna solución?